

ENSAYO TEÓRICO SOBRE LA MIGRACIÓN DE RETORNO. EL PRINCIPIO DEL RENDIMIENTO DECRECIENTE

JORGE DURAND*

Recibido: 15-2-04. Aceptado: 14-9-04. BIBLID [0210-5462 (2004-2); 35: 103-116].

PALABRAS CLAVE: Demogeografía, teoría de la migración de retorno, tipología de emigrantes, principio de rendimientos decrecientes

KEY WORDS: Geography of the population, migratory process theories, typology of the returning, principle of the diminishing returns.

MOTS-CLEFS: Demogeographie, theorie des processus migratoires, typologies de retourne, principe des rendements décroissantes.

RESUMEN

El fenómeno migratorio ha sido analizado a profundidad desde hace más de un siglo. Y a través del tiempo se han hecho múltiples aportaciones teóricas para entender y explicar el fenómeno. Sin embargo, muy poco se ha dicho sobre el retorno del migrante. En este artículo se pretende analizar esta fase final del proceso migratorio a la luz de las teorías vigentes, proponer una tipología de los migrantes de retorno y formular un nuevo enfoque y una nueva categoría analítica, que permita entender y explicar el fenómeno.

ABSTRACT

The migratory phenomenon has been deeply analyzed for more than a century. Throughout time many theories have been done to understand and explain this happening. However, little has been said on the migrant return. This article pretends to analyze this final phase of the migratory process using the present theories, proposes a typology for the returning migrants and formulates a new sight and analytic category that allows to understand and explain this phenomenon.

RÉSUMÉ

Le phénomène migratoire est analysé en profondeur depuis plus d'un siècle. A travers le temps, les contributions théoriques pour comprendre et expliquer le phénomène se sont multipliées. Toutefois, on a très peu étudié le retour des émigrés. Dans cet article, nous prétendons analyser cette phase finale du processus migratoire à la lumière des théories en vigueur, proposer une typologie des émigrés rentrés dans leur pays et énoncer une nouvelle approche et une nouvelle catégorie analytique permettant de comprendre et d'expliquer le phénomène.

* Universidad de Guadalajara (Méjico). Jdurand@megared.net.mx

1. INTRODUCCIÓN

Las diversas teorías que explican el fenómeno migratorio internacional han demostrado, en la práctica, ser acercamientos parciales a una realidad compleja y cambiante. De ahí que, en repetidas ocasiones, se haya abogado por la complementariedad de enfoques y disciplinas (MASSEY, D. *et al.*, 1994). El avance actual en la reflexión teórica sobre el fenómeno migratorio ha superado el análisis de las causas que lo generan y ha pasado a explicar la permanencia y recurrencia del fenómeno.

Sin embargo, las teorías vigentes no han atendido suficientemente el corolario del fenómeno: el retorno, que si bien es parcial, en muchos casos, como el mexicano, resulta relevante. Más aún, el retorno de un migrante, de un país considerado como del primer mundo, resulta ser un hecho enigmático y para muchos incomprensible. El retorno, pone en cuestión el pretendido carácter unidireccional o definitivo de la migración y por tanto es un aspecto fundamental que debe ser explicado y debe ser tomado en cuenta a la hora de legislar.

La decisión de retornar, de volver al terruño, es una resolución semejante a la que se da en el momento de la partida. Se podría decir que se reinicia el proceso migratorio en sentido inverso y por tanto se ingresa nuevamente a una fase de toma de decisiones.

Por otra parte, el fenómeno del retorno está relacionado con lo que le sucede al migrante durante su estadía y con los cambios que se dan en el contexto internacional de los países de origen y destino. De ahí que algunas de las explicaciones que se han dado para esclarecer las causas y la permanencia del flujo puedan también explicar, en sentido inverso, por qué algunos migrantes toman la determinación de regresar. Sin embargo, no se puede hacer una transposición mecánica de las teorías en sentido inverso, el retorno tiene especificidades que obligan a repensar teóricamente el fenómeno.

El presente trabajo se mueve entre la información directa que proviene del trabajo de campo y las grandes explicaciones ya conocidas sobre la migración internacional. En cierto modo, se dejan de lado una serie de acercamientos y abordos intermedios que han profundizado en la migración de retorno, lo que obviamente resulta una limitación.

De ahí que sea pertinente, hacer una referencia al título. Se trata de un ensayo. Se busca deliberadamente provocar la discusión y la reflexión sobre un tema a partir de un enfoque distinto. Podríamos decir novedoso, aunque en este tema de la migración internacional, nunca se sabe. Siempre hay antecedentes que giran o bordean en la misma dirección.

1.1. Sobre los tipos de migración de retorno

Por lo general, cuando se habla de migración de retorno se pueden distinguir cuatro o cinco tipos. El primero se refiere al migrante que regresa de manera definitiva y voluntaria, después de una larga estancia, incluso después de haber vivido varias

décadas en el extranjero o haber adoptado otra nacionalidad. Es posible que sea una aberración hablar de definitividad en el retorno, pero la idea que se quiere transmitir es que se trata de un retorno con la idea o el proyecto de hacerse definitiva/o, que la experiencia migratoria se acabó.

Son los casos de migrantes económicos de largo aliento, que salen en busca de trabajo y mejores oportunidades y regresan después de décadas, muchos de ellos jubilados y con una pensión. Otros retornan en edades intermedias cuando las oportunidades económicas mejoran en el país de origen. También es el caso de muchos exilados políticos o refugiados, muchos de ellos profesionales, que vuelven a la tierra de origen cuando cambian las condiciones políticas. En muchos casos la estadía puede ser larga, por lo general lo dictadores duran un decenio, pero algunos dejan herederos o compinches en el trono y otros demoran en morir, como Francisco Franco y Fidel Castro.

La contabilidad de los casos de retorno es complicada, pero los números disponibles parecen ser significativos. Se estima que un 1.5 millones de personas retornaron a sus países de origen entre 1973 y 1977, la mayoría desde Alemania, Suiza y Francia. En Australia se calcula que la tasa de retorno de emigrantes con más de 10 años de residencia es de 20 a 25% en el caso de los griegos y yugoeslavos, de 30% en los casos de británicos, italianos y malteses y de 40% entre alemanes. El retorno de importantes flujos de emigrantes ha sido detectado y estudiado en Turquía, Croacia, Calabria e Italia. Incluso hay caso de políticas explícitas de fomento al retorno voluntario, como en Turquía, Italia, Grecia, España y numerosos ejemplos de apoyo y acogida en muchos países del mundo (MÁRMORA, L. 1997).

El segundo tipo de migración de retorno corresponde a los *trabajadores temporales*, sujetos a programas específicos donde el contrato exige u obliga al retorno. En el caso de México un ejemplo clásico sería el Programa Bracero, entre México y Estados Unidos (1942-1964) y los Programas actuales de visas H2a y H2b de trabajadores temporales para la agricultura y los servicios. Es también el caso de los contratos temporales para trabajadores agrícolas en Canadá, realizados en convenio con México y varios países caribeños. Se calcula que entre 1942 y 1964 se movilizaron 5 millones de braceros documentados y otro tanto semejante de indocumentados. Y la inmensa mayoría regresó a México.

La conocida frase de que *no hay nada más permanente que un trabajador temporal* fue acuñada en el contexto europeo de los ochentas y es una generalización, que tiene un fuerte sesgo político y que no se sustenta en todos los casos, ni en todas las bases de datos. Es evidente que una buena proporción de migrantes temporales se convierten en definitivos, por diversas razones, pero eso no invalida que muchos retornen.

En tercer lugar se puede considerar a la migración de retorno *transgeneracional*. Se trata del retorno, ya no del migrante, sino de su descendencia: hijos, nietos, bisnietos, un fenómeno cada vez más relevante y que empieza a ser estudiado. Estos serían los casos actuales de migración Argentina a Italia y España (JOFRE, A. 2003) o de Perú a Japón, España e Italia (TAKENAKA, A. 1977; TORNOS, A. *et al.*, 1997; MERINO, A. 2002), donde se aducen lazos sanguíneos y culturales, para facilitar el

ingreso o la naturalización. Esta emigración es fomentada en algunos países donde los índices de fecundidad han disminuido notablemente¹ y están dispuestos a aceptar a emigrantes que tienen raíces sanguíneas o culturales comunes. En el caso español los nietos tienen el derecho a reclamar la nacionalidad española siempre y cuando residan en España y comprueben haber trabajado por un año. Por su parte Italia reconoce el derecho a la nacionalidad hasta la tercera generación, considerando al emigrante como generación 0.

Muchos países europeos, por ejemplo requieren de inmigrantes para realizar un sinnúmero de trabajos, dinamizar su economía e incluso financiar los programas de seguridad social. De ahí que prefieran aceptar a aquellos que tienen la misma raza, la misma lengua y por lo menos, que compartan una misma identidad o cultura.

Un cuarto tipo de retorno es aquel que se hace en condiciones forzadas. La historia está llena de casos de retorno forzado de pueblos enteros por razones políticas y raciales. Durante la segunda guerra, cerca de medio millón de *alemanes raciales* fueron trasladados de Estonia, Lituania, Letonia, Polonia, Rumania y Bulgaria para poblar y alemanizar las nuevas provincias que el Reich había anexo (MÁRMORA, L. 1997).

Es bastante conocido el caso de la deportación masiva de Mexicanos de Estados Unidos durante las décadas del 20 y el 30. Más de medio millón de trabajadores y sus familias fueron deportados durante la crisis de 1929. Entre los cientos de grupos de emigrantes que llegaron a Estados Unidos, este fue el único caso de deportación masiva (DURAND, J.1994).

En la actualidad, cada vez más los países de destino ponen trabas al establecimiento de emigrantes y refugiados, se endurecen las leyes migratorias y se multiplican las deportaciones sumarias sin derecho a ningún tipo de reconsideración. Muchos migrantes, entre ellos refugiados que llegaron de niños, se ven forzados a regresar al país de origen, por cambios en la situación política o por convenios bilaterales. En fechas recientes, por ejemplo, Estados Unidos, está deportando refugiados de Camboya que vivieron varias décadas en el país y que por una u otra razón no pudieron arreglar su documentación (The New York Times, 16 nov. 2003).

Es también el caso de los deportados, que suman anualmente varios millones a nivel mundial. Muchos de ellos, intentan otra vez volver a reiniciar el proceso, sobre todo si se trata de migración entre países vecinos o cercanos, pero para otros la deportación significa el fin de la carrera migratoria.

Finalmente, se podría hablar de un quinto tipo de migrante de retorno voluntario: el fracasado. Son numerosos los casos, pero poco visibles y menos aún cuantificables. Sólo a partir de la investigación etnográfica puede avanzarse en el conocimiento de las causas y las razones por las que regresan voluntariamente muchos migrantes después de haber tenido una experiencia negativa en la aventura migratoria. El desempleo en un país extraño es una carga dura de llevar al igual que la incapacidad para adaptarse

1. España e Italia están muy por debajo de la tasa de reemplazo de 2.1.

al medio. Pero sobre todo el racismo y la discriminación parecen ser motivos más que suficientes para regresar.

En este ensayo nos referiremos, de manera especial al primer tipo de retorno, al del migrante que regresa después de mucho tiempo y que no tiene obligación ni necesidad de volver, que está instalado en el lugar de destino, suele tener documentación en regla e incluso puede tener propiedades y vínculos familiares.

1.2. *Mitología en torno al retorno*

Es un hecho generalizado que la mayoría de los emigrantes parten del terruño pensando en volver. Para muchos el regreso a la tierra de origen se vuelve cada vez más lejana, pasan y pasan los años, pero siempre queda el gusanillo dentro, la esperanza de volver en la época del retiro o regresar cuando cambie la situación política, cuando mejoren las oportunidades laborales o económicas.

Las metas de los emigrantes suelen ser temporales no definitivas, sus periodos relativamente cortos: dos, tres años, que luego se convierten en veinte o treinta. Son pocos los emigrantes que al partir rompen sus lazos con la tierra de origen. Por lo general los migrantes no queman premeditadamente las naves, es la realidad la que hace añicos sus ilusiones, son las circunstancias, de aquí o de allá, las que impiden el retorno definitivo; son los lazos personales y los compromisos adquiridos los que obligan a enraizar en otras tierras.

El mito del retorno puede perdurar a través de las generaciones y el ejemplo judío es sin lugar a dudas ejemplar. La diáspora fue siempre un momento en la historia, hasta que llegara la oportunidad de volver a la tierra prometida.

Para algunos migrantes el retorno se vuelve una verdadera obsesión que se expresa muy claramente en una frase de un migrante mexicano «todos mis piensos son volver pa' tras». En este caso la frase introduce dos elementos, uno antiguo y otro moderno, la palabra *piensos*, en vez de pensamientos, es una expresión campesina tradicional, y la conjugación *volver pa' tras* tiene el ingrediente anglo de *came back* y el apócope mexicano tradicional que corta la palabra para y atrás. Como quiera, la frase tiene una fuerza inusitada, delata el origen humilde del migrante y su inmersión en el mundo anglo. Delata una añoranza profunda, permanente, conmovedora.

Para otros la mitología del retorno tiene que ver con la política. Con el cambio de régimen en el país de origen y con el cambio de las condiciones que lo obligaron a partir. Es el caso de los emigrantes armenios en Argentina, que por décadas hablaron y profetizaron sobre el retorno y simplemente no pudieron retornar cuando las circunstancias políticas cambiaron. El tiempo los había transformado en emigrantes definitivos, en argentinos. Y, finalmente, los cambios políticos no son la única variable a tomarse en cuenta (VARELA, B. 2002).

En otros casos, los periodos dictatoriales, son más cortos, como en Argentina y Chile y se generan retornos significativos de personas que salieron por razones políticas. Como quiera, en los contextos de exilio político, la esperanza y la urgencia por volver suele ser muy intensa. El exilio suele tener un fuerte componente ideológico,

que no es relevante en el caso de los emigrantes económicos. No obstante, la reinmersión suele ser más problemática de lo que se pensaba o se soñaba, el Chile de la Unidad Popular ya no es el Chile al que regresaron los exilados. En algunos casos, los estados restituyen el daño causado con algún tipo de financiamiento, que facilite la reinserción, pero son ejemplos aislados.

El retorno no es un proceso automático, una consecuencia directa de una variante externa, como un cambio de régimen o la caída de un dictador, implica un proceso complejo de toma de decisiones y de evaluaciones personales y familiares.

Finalmente, hay un componente genérico en la decisión del retorno. Es bastante conocido y generalizado en diferentes contextos, que los hombres tienden al retorno y las mujeres tienden al establecimiento. Es muy probable que los procesos de adaptación sean más efectivos y viables en el caso de las mujeres. Los hombres se adaptan al mercado de trabajo mientras que las mujeres *adoptan* el ritmo y los matices de la cotidianeidad. Y en muchos casos, las mujeres por primera vez se integran también al mercado de trabajo.

Y a la hora en que se hace el balance de costos y beneficios las mujeres migrantes tienen mucho más que perder que ganar. Ya lo anotaba magistralmente Paul S. Taylor cuando entrevistó a una pareja de migrantes mexicanos que fueron obligados a retornar durante la época de la gran depresión: «Le dije a Paulino que estaba haciendo un cántaro. Paulino: qué crees que es mejor, estar allá en Bethlehem, Pennsylvania o aquí en San José Tateposco? Y mientras seguía haciendo el cántaro me respondió: Señor, yo creo que es mejor estar aquí en Tateposco. Y cuando le pregunté por qué pensaba eso, me respondió que aquí había más libertad.

Luego le pregunté lo mismo a su esposa, que estaba amasando el barro para Paulino. Y sin dejar de trabajar, me respondió que para ella era mejor vivir en Bethlehem, Pennsylvania. Y entonces repliqué: ¿por qué? y ella inmediatamente me respondió, que allá, había más libertad, allá, sólo había que darle una vuelta a la perilla para que se encendiera el gas y aquí había que ir al cerro a buscar leña. Y ellos dos entendían perfectamente la respuesta que cada quién había dado. De este modo, con la misma pregunta yo obtuve la misma respuesta, pero argumentaciones completamente opuestas de acuerdo al género». (Ver DURAND, J. 2001)

2. ACERCAMIENTO TEÓRICO AL FENÓMENO DEL RETORNO

La teoría neoclásica afirma que una de las razones principales que motivan la migración son las disparidades regionales, que se manifiestan principalmente, en la disparidad salarial (TODARO, M. 1969). Sin embargo, esta situación puede cambiar. Es difícil salir de una situación de subdesarrollo y de pobreza, pero muchos países lo han logrado. La brecha salarial puede acortarse de tal modo que ya no sea un argumento relevante. Dos ejemplos contemporáneos pueden explicar esta situación: el caso de Irlanda y Puerto Rico, en donde se ha constatado un significativo proceso de migración de retorno. (*Migration News*, Vol. XXVIII, Ns 1 y 2, 2000). Si bien, en estos casos, todavía existe cierta disparidad salarial, esta no es suficiente

como para seguir provocando migración masiva y, por el contrario, apoya procesos de retorno.

En cuanto a la teoría neoclásica, en su versión micro, se afirma que la decisión de migrar es una determinación racional, hecha de acuerdo a un cálculo de costos y beneficios (BORJAS, G. 1989). Sucede algo similar cuando el migrante se plantea el retorno. El mecanismo es semejante, pero la perspectiva, el momento, el cúmulo de información y la situación del migrante son totalmente diferentes.

El cambio de perspectiva, de uno y otro lado de la frontera o del océano, le otorga, al migrante, por primera vez, la oportunidad de hacer un cálculo de costos y beneficios con conocimiento de causa: sabe por experiencia directa lo que significa vivir y trabajar en el extranjero; es consciente del costo personal que implica quedarse de manera definitiva.

En suma, el costo psicológico de la ausencia, la añoranza, la soledad y las dificultades que suponen la adaptación a un medio extraño no pueden ser comprendidos en su totalidad hasta que la persona lo haya experimentado en carne propia.

Por otra parte, la perspectiva que se adquiere en el país de destino, también influye en el cálculo de costos y beneficios económicos. Desde el país de origen, la disparidad salarial es evidente, pero ante la alternativa de quedarse a vivir en el país de destino, este factor deja de ser relevante, porque el terruño deja de ser punto de referencia. El dicho y la lógica económica del migrante mexicano de: *ganar en dólares y gastar en pesos*, carece de sentido cuando uno se queda a vivir en Estados Unidos, gana salario mínimo y tiene que pagar la renta, el transporte y la comida en dólares. El migrante puede tener movilidad social en su país de origen, a la hora del retorno, pero en el lugar de destino casi siempre estará ubicado en los niveles más bajos de la escala social.

Pero, el argumento va más allá. Para el migrante la posibilidad de incrementar su salario y mejorar su condición de vida tiene un límite bastante estrecho. Por más esfuerzos que hagan, la mayoría de los migrantes, no alcanzan a sobrepasar el salario mínimo y en caso de lograrlo, fácilmente llegan a un tope casi imposible de sobrepasar.

Esta situación se explica precisamente por la teoría del mercado de trabajo segmentado (PIORE, M. 1979). El grueso de la población migrante se ubica en el sector secundario, donde fácilmente llegan a un tope salarial y donde es muy difícil salir del círculo vicioso en el que están envueltos. Por su parte, el mercado de trabajo terciario o étnico, les permite a algunos migrantes tener opciones de movilidad social (PORTES, A. y BACHS, R. 1989), pero no es un fenómeno generalizado. Los enclaves étnicos posibilitan el desarrollo de múltiples negocios y oportunidades, pero incluso en situaciones de éxito económico, la opción del retorno está siempre presente (DURAND, J. 1996; ESPINOSA, V. 1998).

Para la mayoría de los migrantes, la única opción viable de movilidad social se da en el contexto del retorno, de ahí que este argumento sea definitivo cuando se hace un cálculo de costos y beneficios. Una vez logrado un ahorro de capital significativo, o un conjunto de inversiones en su lugar del origen, el migrante, a nivel individual o familiar, puede escapar al sino de la dependencia estructural (SASSEN, S. 1988). El país de origen puede estar en la misma situación de dependencia y subdesarrollo, pero

en el ámbito personal el migrante puede acceder a un proceso de movilidad social, que se manifiesta por un conjunto de indicadores externos: casa, auto, negocio, vestimenta, educación de los hijos, nivel de consumo, etc.

Por otra parte, hay que señalar que a mayor brecha salarial entre el país de origen y el de destino, mayor posibilidad de lograr los objetivos previstos y, por tanto, mayor opción al retorno. El tipo de cambio puede incentivar tanto la salida como el retorno. Una devaluación puede favorecer el retorno de los migrantes que tienen ahorros y que pueden aprovechar las alteraciones del mercado cambiario para vivir cómodamente en su país de origen. Las disparidades regionales, sobre todo entre países vecinos, pueden ser tanto la causa de partida, como de un pronto retorno.

En efecto, hay dos tipos de migrantes a la hora de la partida. Aquel que ya empezó la cuenta regresiva del retorno y que su único objetivo es volver y aquel que, en el momento de llegar a su destino, quema las naves y decide de manera tajante nunca más volver. Unos optan por la temporalidad de la experiencia y otros por la definitividad. La realidad puede cambiar, pero esto no invalida el que se haya hecho una decisión previa. Estas decisiones primarias marcan en la práctica los esfuerzos y sacrificios de la vida cotidiana del trabajador migrante y orientan el destino de las remesas. Se podría decir que la inmensa mayoría de los migrantes están en la primera categoría.

El migrante que quema sus naves, rompe las relaciones que mantenía con su lugar de origen, no le interesa volver, por tanto deja de tener interés en mantener algún tipo de contacto. En otros casos no se rompen las relaciones personales pero se rompe la relación con el país. Muchos peruanos, han tomado la decisión de no volver, incluso antes de haber partido. Son tantos los años de crisis y desesperación que ya no se ve ninguna salida, ninguna posibilidad al retorno.

Por el contrario, los migrantes que piensan en el retorno, mantienen sus vínculos con el lugar de origen, cuidan sus relaciones e incrementan su capital social a lo largo del tiempo. El capital social puede servir tanto para emprender una aventura migratoria (MASSEY, D. et.al 1987; MASSEY, D. GOLDRING, L. y DURAND, J. 1994) como para regresar. En ese sentido la teoría del capital social explica la factibilidad del retorno.

Es posible, aunque no ha sido estudiado de este modo, que la teoría de la causalidad acumulativa (MASSEY, D., ALARCÓN, R., DURAND, J. y GONZÁLEZ, H. 1987; MASSEY, D. 1994), opere también en el contexto del retorno: a mayor experiencia acumulada de retorno en la familia, la comunidad y el país del origen, mayores posibilidades de que se de el retorno a nivel personal. El retorno exitoso puede ser tan motivador como lo es el éxito de los migrantes para inducir la migración. Por lo menos, es un argumento que se aduce a la hora de discusión familiar o la reflexión personal.

3. ETNOGRAFÍA DEL RETORNO

Se podría decir que existe una *estrategia del retorno* una manera de fijar límites, de proponerse objetivos, de obligarse de algún modo a regresar. El trabajador migrante, a la hora de partir, suele tener ciertas metas precisas, además del objetivo obvio de

lograr su manutención y la de su familia. Las metas suelen ser bienes muebles o inmuebles que son muy difíciles de adquirir con los salarios del lugar de origen: construir o comprar una casa, comprar un lote o terreno, comprar un automóvil, montar un negocio. En otros casos, se trata de pagar una deuda, ahorrar dinero para la boda, costear una enfermedad, pagar la educación de los hijos. Como quiera, los objetivos pueden variar o aumentar, pero llega un momento en que se cumplen los objetivos o los plazos fijados.

Es el caso de Miguel Gutiérrez quien proviene de una familia de migrantes y se aventuró al norte en varias oportunidades para ahorrar dinero y poder estudiar la carrera de agronomía. Pero cuando se recibió de agrónomo decidió emigrar otra vez, para ahorrar dinero y comprar sus propias tierras. Empezó trabajando en el campo como pizcador y terminó como empleado de la Universidad de California, que llevaba a cabo proyectos agrícolas en el condado de Monterrey. Su situación era muy buena, tenía documentos, un buen trabajo, pero había decidido volver, ya había cumplido con su objetivo: «desgraciadamente o afortunadamente decidí venirme, porque se había cumplido el plazo» (DURAND, J. 1996:247). Según el entrevistado el balance es impreciso, pero no importa, tiene la satisfacción de haber cumplido consigo mismo.

Fue también la decisión de Timoteo, migrante proveniente de Ameca, Jalisco, quien trabajó muchos años en los casinos de Lake Tahoe, pudo montar un negocio en su pueblo y finalmente decidió regresar. Llegó el momento en que tuvo que decidir y este fue su razonamiento: «Bueno, hasta aquí quiero trabajar, para qué voy a seguir (trabajando) si de la tienda sacamos para vivir» (DURAND, J. 1996:190).

En otros casos el objetivo es lograr la documentación. Muchos migrantes regresan en el momento en que consiguen su residencia, porque consideran que este documento les permite ir y venir en el momento en que quieran. Opera como una especie de seguro de vida o desempleo en caso de necesidad. Incluso se dan casos donde el objetivo es mucho más ambicioso. La familia Martínez, de San José de Gracia, Michoacán, regresó a la semana siguiente de haber obtenido la ciudadanía norteamericana². El migrante conoce perfectamente el valor que tiene un documento de esta naturaleza, por eso mismo, sólo piensa hacer uso de éste cuando sea estrictamente necesario.

En otros casos se trata de un asunto mucho más práctico, es decir, poder entrar y salir sin dificultad para poder visitar a la familia, hacer negocios, supervisar asuntos diversos en ambos países. Algunos migrantes, incluso hacen la prueba, regresan al pueblo para ver si es posible adaptarse, pero mantienen sus relaciones e intereses en ambos lados de la frontera, como medida precautoria.

En otros casos el motivo del retorno se relaciona con el capital social y humano del que dispone el migrante. Si una persona mantiene sus lazos con la comunidad de origen y con su familia extensa, cuenta con un sistema de apoyos que le facilitan el

2. Entrevista realizada en septiembre del 2000 en San José de Gracia, Michoacán. Esta entrevista, fue en cierto modo la motivación para escribir este artículo. El desconcierto inicial para tratar de entender este caso y la lógica que explica la decisión del retorno fueron los incentivos para empezar a trabajar en este tema.

retorno y hacen menos riesgosa la aventura. La estancia en el extranjero le permite al migrante adquirir ciertos oficios o habilidades que hacen factible el retorno a su país de origen en mejores condiciones. Aquellos que aprendieron inglés, por ejemplo, pueden conseguir mejores empleos en determinadas áreas educativas, del comercio y los servicios. Por otra parte, la estancia en el extranjero le permite al migrante familiarizarse con instrumentos y maquinaria de punta que le posibilitan obtener un mejor empleo o montar un negocio. Es el caso de los mecánicos que arreglan transmisiones automáticas, oficio especializado en México, ya que la mayoría de los autos son de transmisión estándar. Sucede algo similar con los que manejan sistemas de riego, maquinaria pesada, etc. El capital humano adquirido durante su estancia fuera del país de origen puede convertirse en el estímulo que genera el retorno y facilita la obtención de un mejor empleo o la gestación de un autoempleo.

Como quiera, quizá los ejemplos más numerosos de retorno son los de trabajadores jubilados. El migrante alarga la estancia hasta que logra su objetivo: jubilarse y en ese momento regresa porque la pensión no le alcanza para vivir decentemente en Estados Unidos. Es el caso de Antonio, originario de Ixtlán, Nayarit que razona de la siguiente manera: «Mi mente es esperar. Tengo 50 años. A ver si aguanto hasta que empiecen a darme mi pensión, a los 62 años pienso irme a México...» (DURAND, J. 1996:94). Como se sabe, esta opción la utilizan también muchos norteamericanos jubilados que vienen a México, en busca de mejor clima, mejor calidad de vida y mejores precios en mercancías y servicios.

También se puede dar la situación inversa, que no se cumpla con los objetivos y que el migrante se vea obligado a regresar. El caso más recurrente es el de la enfermedad. El migrante que no cuenta con un seguro apropiado no puede afrontar una hospitalización en Estados Unidos. Ismael Condori, trabajador migrante de origen peruano, que laboraba como pastor de ovejas en California y Nevada tuvo que volver porque el clima y el tipo de trabajo que realizaba, a la intemperie, le producía artritis y no tenía un seguro médico adecuado, para solventar sus gastos³.

Otra causa que provoca el retorno es el desempleo en el país de destino. En los países centrales los desempleados viven del seguro de desempleo, pero en el caso de los migrantes la solución no es tan fácil. En el caso mexicano, por ejemplo, hay ciertas barreras de tipo cultural que le impiden recurrir al seguro. Este es concebido como una limosna y como una práctica a la que sólo recurren los afro-americanos o las personas que se encuentran en una situación desesperada. En el caso de los indocumentados, por su misma situación de indefensión, rara vez postulan para el seguro del desempleo.

El migrante desempleado puede sobrevivir algún tiempo con sus ahorros o con el apoyo de familiares y amigos, pero todo tiene un límite. En casos de recesión y de

3. Entrevista realizada en Jarpa, Departamento de Junín, Perú, el 3 de enero de 2001. Los pastores peruanos han reemplazado a los pastores Vascos que por años fueron a trabajar como pastores de ovejas a Estados Unidos. Muchos regresaron y otros se quedaron a vivir de manera permante en lugares como Idaho y Wyoming.

crisis económica, el retorno es la única opción para muchos migrantes, que pueden sobrevivir con mejores posibilidades en su país de origen. En este caso son las condiciones estructurales las obligan al retorno, pero finalmente hay un proceso de toma de decisiones, de retorno voluntario.

Para algunos migrantes el retorno no significa ningún drama, por el contrario, es un alivio. Los migrantes temporales que esperan que se termine el trabajo para retornar a sus hogares, llevan el control de su cuenta regresiva en días y horas. Es el caso de Juan Pruneda, migrante michoacano que trabajaba en los campos de fresa en Salinas, California, quien contaba los días que le faltaban para regresar y se frotaba las manos callosas y llenas de heridas por el ácido que despiden las fresas. Sus compañeros se burlaban y decían que lo que quería era regresar para dormir acompañado de su esposa y el riendo y moviendo la cabeza asentía⁴. Y es que el primer costo que tiene que pagar el migrante es tener que decir adiós.

En el ámbito familiar también hay una relación directa entre la duración de la estancia, el retorno y los costos que debe soportar la familia del migrante. Se ha demostrado que hay una relación directa entre el ciclo familiar y las salidas o retornos de los migrantes. A mayor número de dependientes hay una mayor urgencia para optar por la carrera migratoria y esta se inicia generalmente cuando los hijos son menores y no aportan a la economía familiar. Pero también se da la relación inversa entre la duración de la estancia y la recurrencia y el manejo de los problemas conyugales y familiares (MASSEY, D. *et al.*, 1987). En el caso mexicano, por ejemplo, el migrante opta por el retorno cuando los hijos ingresan a la adolescencia, por lo general se trata de una demanda de la esposa que exige la presencia paterna para controlar a los hijos en esta etapa difícil. En el caso de los migrantes establecidos con familia en el lugar de destino, la edad crucial para el retorno es cuando el primer hijo cumple doce o trece años. Después de esa fecha los hijos ya no quieren regresar. Muchos migrantes mexicanos se plantean esta disyuntiva porque no quieren que sus hijos e hijas adolescentes estén expuestos a las drogas, la violencia y el sexo que impera en los barrios pobres de Estados Unidos. En otros casos los padres optan por enviar al hijo adolescente a vivir con los abuelos o los tíos, con el pretexto de que estudien español.

Como quiera, en muchos otros casos el dilema se resume entre optar entre el nivel de vida y la calidad de vida, entre un mayor ingreso económico y un menor ritmo y presión de trabajo, más tiempo de descanso, ambiente conocido y contacto familiar.

4. CONCLUSIÓN :EL PRINCIPIO DEL RENDIMIENTO DECRECIENTE

De los diferentes tipos de migración retorno analizados en este trabajo, varios de ellos se explican por sí mismos. Es decir, en el tipo de migración de retorno radica la explicación. El migrante temporal regresa porque se le terminó el contrato;

4. Entrevista realizada en Salinas, California, Julio de 1998.

el migrante transgeneracional retorna al país de sus padres o abuelos porque tiene la ventaja comparativa de tener capital social para insertarse y capital humano para obtener la nacionalidad o, de perdida, la visa; el migrante deportado puede atribuirlo a la mala suerte, pero finalmente son las leyes del país de acogida las que explican su caso; por último el retorno del fracasado se explica por su propia condición de desempleado, desubicado o experiencia fallida. El único caso que no se explica por sí mismo es el del retorno voluntario. Los casos de migrantes, de larga duración, muchos de ellos *exitosos*, con documentos e incluso con la nacionalidad del país de destino requieren de una explicación mayor, de un enfoque analítico de una propuesta teórica.

Es aquí donde entra en juego la reflexión sobre *los rendimientos decrecientes* como una posible explicación para el caso de los migrantes de retorno voluntario. Como se sabe, desde las primeras reflexiones teóricas y analíticas sobre la migración los estudiosos del fenómeno han recurrido a metáforas y explicaciones que provienen de otras ramas del conocimiento. El viejo y afamado principio de atracción y repulsión, más conocido como *push-pull*, tiene su origen en la teoría económica del mercado (GONARD, R. 1928). Como señala Arango (2003), muchas de las teorías migratorias no son *ad hoc* para explicar el fenómeno migratorio, pero sirven adecuadamente, entre ellas las teorías neoclásicas de las disparidades regionales (TODARO, M. 1969) y de las decisiones racionales (BORJAS, G.1989) para explicar el fenómeno migratorio.

La *ley de los rendimientos decrecientes* fue formulada originalmente por el economista francés Turgot (1727-1781) quien analizó *los rendimientos no proporcionales, primero crecientes y luego decrecientes de la producción* (SELDON, A. y PENNANCE, F. 1994)⁵. Y luego ha sido retomada por un sinnúmero de pensadores e ilustres economistas.

Entre ellos Karl Marx, quien introduce una terminología diferente y señala algunos matices, que para el caso de la migración son relevantes. En este caso, la *baja tendencial de la tasa de ganancia* hace relación directa al factor temporal. En el contexto migratorio se trataría de un proceso, en donde, parafraseando a Marx, hay una tendencia a la baja, en los rendimientos que los migrantes esperaban obtener.

Dicho de otro modo, en los primeros meses de trabajo el migrante está deslumbrado por el salario que gana, porque piensa en términos de la moneda nacional de origen. Luego viene una etapa de realismo y finalmente el desencanto, porque es muy

5. Ver MURRAY N. ROTHBARD. (<http://www.mises.org/turgot.asp>) para una explicación amplia y erudita sobre el economista francés: «Turgot pointed out, not only are the proportions of factors to product variable, but also after a point, «all further expenditures would be useless, and that such increases could even become detrimental. In this case, the advances would be increased without increasing the product. There is therefore a *maximum* point of production which it is impossible to pass». Furthermore, it is «more than likely that as the advances are increased gradually past this point up to the point where they return nothing, each increase would be less and less productive». On the other hand, if the farmer reduces the factors from the point of maximum production, the same changes in proportion would be found.

difícil salir del mercado de trabajo migrante. Por último, se cae en la cuenta de que el salario, tan apreciado en un primer momento, juega una función social y confiere un status en el lugar de destino (PIORE, M. 1980), que en este caso significa pertenecer al último escalón de la escala social. Demora su tiempo llegar a esta conclusión, pero finalmente se arriba. En especial, porque entra en juego la referencia con el lugar de origen del migrante, donde sí se tienen oportunidades de movilidad social y de adquirir prestigio.

No obstante, el rendimiento decreciente, no sólo es económico, es también social, político y cultural. La integración a la sociedad de destino tiene un límite difícil de superar, el ritmo de aprendizaje del idioma y la cultura tiende a ser decrecientes y el esfuerzo y el estoicismo inicial va perdiendo sentido.

La toma de conciencia, por parte del migrante, de que se ha llegado a un límite, sea porque ha logrado el éxito o porque ya no es posible recibir mayores ingresos, lo coloca en una disyuntiva donde tiene que evaluar nuevamente costos y beneficios económicos, sociales familiares y personales.

El migrante después de haber trabajado largos años cuenta con un nuevo capital humano, un nuevo capital social y un capital monetario que puede utilizar tanto para quedarse como para regresar. Pero también es conciente y toma en cuenta los límites que imponen la edad, el barrio en donde vive, la sociedad en la que participa y su grado de integración.

Obviamente el análisis de costos y beneficios tiene que ver con la inversión inicial que tuvo que realizar el migrante. A mayor inversión y mayores costos, menores posibilidades de retornar. En el caso de los migrantes de origen chino, de la Provincia de Fujian, que gastan cerca de 40,000 dólares (*New York Times*, julio 22, 2001) para llegar a Estados Unidos, es obvio que, las posibilidades de volver son muy remotas. Este principio también explica la situación contraria, que sería el caso de la migración histórica mexicana de ida y vuelta dado que los costos eran mínimos. Ahora la situación es muy diferente, los migrantes tratan de alargar la estancia dado que los costos y los riesgos de cruzar la frontera se han incrementado notablemente (MASSEY, D. DURAND, J. y MALONE, N. 2002; DURAND, J. y MASSEY, D. 2003).

Otro elemento que entra en juego, obviamente, es el rendimiento decreciente relacionado con la edad del migrante. No es lo mismo tener veinte años que cuarenta o cincuenta. La dosis de energía, la capacidad de adaptación y la voluntad de sacrificio son inversamente proporcionales a la edad. Esto es particularmente significativo en el mercado de trabajo migrante, donde se requiere gente joven, fuerte, con plena disposición para aprender y con determinación para ocupar puestos físicamente demandantes y trabajar jornadas extras.

En fin, el tema es tan viejo, como la tradición española, del retorno de los *indianos* que construían palacetes en el pueblo de origen y sólo hablaban de sus hazañas logradas en América y la categoría del *rendimiento decreciente*, definida por Turgot, es igual de añosa. Pero el retorno sigue siendo parte de la historia de la humanidad y los rendimientos decrecientes son una ley de la economía y una experiencia vivida.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO, J. (2003). «La explicación teórica de las migraciones. Luces y sombras» en *Migración y Desarrollo*, Numero 1, Octubre 2003, págs. 4-22.
- BORJAS, George J. (1989) «Economic Theory and International Migration» en *International Migration Review*, 23, 457-85.
- DURAND, J., Massey, D. S. y PARRADO E., «The new era of mexican migration to the United States», en *The Journal of American History*, Septiembre de 1999.
- DURAND, J. (Coordinador) (1996) *El norte es como el mar*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- , (2000) «Un punto de partida. Los trabajos de Paul S. Taylor sobre la migración mexicana a Estados Unidos» en *Frontera Norte*, vol. 12. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte. Enero-junio de 2000. Págs. 51-64
- DURAND, J. y Massey, D. S. (2003). *Clandestinos. Migración México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México DF., Universidad de Zacatecas y Editorial Porrúa.
- ESPINOSA, V. (1998) *El dilema del retorno, Migración y pertenencia en contexto un transnacional*. Zamora, El Colegio de Michoacán.
- GONARD, R. (1928) *Essai sur l'histoire de l'émigration*. Paris, Librerie Valois.
- JOFRE, A. (2003) «La migración de argentinos a Mallorca» (1900-2002). Manuscrito. Primer Premio de Investigación por la Fundación Cátedra Iberoamericana de la Universitat de les Illes Balears
- MÁRMORA, L. (1997). *Las políticas de migraciones internacionales*. Madrid, OIM / Alianza Editorial.
- MASSEY, D., *et al.* «An evaluation of international migration theory: the North American Case», in *Population and Development review*, vol. 20, N.4, diciembre de 1994.
- MASSEY, D. S., ALARCÓN, R., DURAND, J. y GONZÁLEZ H. (1987). *Return to Aztlan*. Berkeley, University of California Press.
- MASSEY, D., DURAND, J. y GOLDRING, L. (1994). «Continuities in Transnational Migration: An Analysis of 19 Communities» en *American Journal of Sociology* 99:6. May Chicago, The University of Chicago Press. págs. 1492-1533
- MASSEY, D., DURAND, J. y MALONE, N. (2002) *Beyond Smoke and Mirrors*. New York, Russel Sage Foundation.
- MERINO, A. y MERINO, H. (2002). *Historia de los inmigrantes peruanos en España*. Madrid, Consejo superior de investigaciones científicas.
- PIORE, M. *Bird of Passage*. Cambridge, Cambridge University Press, 1979.
- PORTES, A. y BACHS, R. (1985) *Latin Journey*. Berkeley, California University Press.
- SASSEN, S. (1999). *Guest and Aliens*. New york, The New York Press.
- SELDON, A. y PENNANCE, F. G. (1994) *Diccionario de economía*. Barcelona, Oikos.tau.
- VARELA, B. 2002. *La migration Armenia en Argentina: la ruptura del mito del retorno*. Buenos Aires, Editorial Dunken
- TODARO, M. P. «A model of labor migration and urban unemployment y lees developed countries» en *American Economic Review*, 59, 138-48.
- TORNOS, A, *et al.* (1997). *Los peruanos que vienen*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas.
- TAKENAKA, A. (1977) «Toward 'Nikkeism'?: Japanese (Nikkei)-Peruvian Migrants a New Ethnic Minority» in *Beyond Borders Selected Papers on Refugee and Migration Issues*. American Anthropological Association.